



HAROCHE, Claudine, *El porvenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009, 239 págs, ISBN 978-950-602-599-1.

Alejandro Damián Rodríguez¹
 IDES – CONICET
arodriguez@conicet.gov.ar



El porvenir de la sensibilidad. Los sentidos y los sentimientos en cuestión se ocupa de un tema esencial en el campo de las Ciencias Sociales: la relación entre el individuo y la sociedad. Lo que es realmente novedoso en este trabajo es el aspecto que se va a abordar: los modos de sentir, las maneras de emocionarse, las demostraciones corporales. Estas dimensiones son también constitutivas del “ser en sociedad”, aunque quizás sean las menos estudiadas, lamentablemente. Esta obra hace justicia a esa falencia. Haroche propone analizar esos aspectos, desde el inicio de la Modernidad hasta nuestros días, a partir de los aportes que grandes pensadores hicieron al tema de las sensibilidades.

Aparte de su prefacio, esta obra contiene cuatro partes y una breve conclusión. Las dos primeras partes de este libro abordan la relación entre sujeto y sociedad en las sociedades del pasado, mientras que la tercera y la cuarta parte enfocan el tema en los siglos XX y XXI.

Las cuatro partes de la obra suman, en total, once capítulos. Respecto al enfoque metodológico debemos decir que es interdisciplinar: la sociología, la antropología, la psicología, la ciencia política y la historia se nutren mutuamente en el estudio de los sentimientos y los sentidos en las sociedades modernas occidentales.

A principios del siglo XXI, pero dentro de un proceso más largo que se originó en el siglo XX, las sociedades se han vuelto más fluidas, más flexibles, más dinámicas. Claudine Haroche se propone estudiar este cambio en la densidad de las sociedades contemporáneas: su prefacio es una genealogía de esa fluidez.

“Moderación, Compostura y Deferencia” es el nombre del primer apartado de este libro. El capítulo I trata el tema del gobierno. No es el gobierno en tanto institución política al que Haroche está refiriendo, sino al acto mismo de gobernar, ejercido, antes que sobre los otros, sobre uno mismo. De hecho, como sugieren algunos autores, difícilmente se puede gobernar a otros, si antes no se ha logrado el autogobierno. Seguramente uno de los trabajos más importantes en esta materia es el estudio de los manuales de etiqueta de Norbert Elias. El alemán ya había advertido sobre la importancia de aquellos textos. Especialmente, Elias prestó

¹ Recibido: 16/10/2011.
 Aceptado: 5/12/2011

atención, en el *El Proceso de la Civilización*, a uno de ellos: *De Civilitate morum puerilium*, de Erasmo de Rotterdam. En ese tratado sobre la buena conducta, publicado por primera vez en el año 1530, Erasmo enlazaba la definición de la civilidad a las sensibilidades del cuerpo².

En los gestos corporales se pueden observar instituciones políticas. De este tema trata el capítulo II. La relación entre los términos gesto y gesta ha sido descuidada por mucho tiempo. Volver a estudiar esa relación, para Haroche, es imperativo. El término gesta, del francés geste, surgió en el año 1080 para referir a un tipo de acción específica: la gran hazaña, la proeza histórica. El gesto, en francés el gest, fue acuñado posteriormente en el tiempo, en el año 1213. Su origen, en cambio, está relacionado con la búsqueda de un concepto que señale el movimiento del cuerpo. Ambos términos comparten mucho más que una raíz etimológica. Los gestos simbolizan las gestas históricas; en las gestas siempre es fundamental prestar atención a los gestos del cuerpo. Esta relación entre gesto y gesta, o en otros términos entre Cuerpo e Historia, o entre Cuerpo y Política, no pasó desapercibida para todos los pensadores. Marcel Mauss, influenciado profundamente por los trabajos de Emile Durkheim, exploró esta relación en su ya clásico ensayo sobre las técnicas del cuerpo. A los aportes del “sobrino de Durkheim” deben sumarse los trabajos del sociólogo Robert Hertz. De él nos queda un trabajo clásico sobre la preeminencia de la mano derecha, al que Haroche le dedica bastante análisis. La mano derecha ha sido privilegiada socialmente, mientras que la mano izquierda ha sido constantemente despreciada. Si con la diestra cerramos pactos, firmamos acuerdos o contraemos matrimonio, con la “sinistra” traicionamos o juramos en vano. Aunque despreciada, la mano izquierda es también temida. Ella es también muy ágil, “demasiado” capaz. ¿Qué esconde la mano izquierda? Según la creencia popular, con el solo contacto de un dedo de esa mano, los naturales de la costa de Guinea podían envenenar nuestra bebida y volverla mortal. Hertz dejaba en claro que detrás de su carácter inferior también se esconde lo temible, lo demoníaco. En concreto, tanto la mano derecha como la mano izquierda remiten a una experiencia de los sentidos distinta y opuesta.

El capítulo III se concentra en otro concepto fundamental para el estudio de las sensibilidades: la deferencia. En muchas de las actividades humanas existe un componente ceremonial. Saludarse, darse la mano y pedir disculpas son algunos ejemplos de acciones de ceremonia. Aunque estas acciones son totalmente ceremoniales, existen muchas otras donde ese aspecto está más velado, es menos visible. La cuestión que le interesa indagar a Haroche respecto a la actitud de deferencia es la siguiente: ¿Era la sociedad cortesana más deferente? ¿La indiferencia es una característica común a las sociedades democráticas? Para pensar estos dilemas se hace imprescindible volver a leer a Tocqueville. En su gran obra sobre la democracia en América, en particular en el capítulo dedicado a la gravedad de los americanos, podemos encontrar, sugiere Haroche, algunas respuestas. Tocqueville estaba preocupado por la falta de deferencia de los americanos. En su perspectiva, hasta el más pobre de los ciudadanos del Nuevo Mundo tiene una alta estima de sí. Las diferencias de rangos, condiciones y clases sociales no se marcan al compás de actitudes corporales de deferencia. La sociedad americana de aquella época se caracteriza por una indiferenciación general en el trato que se ofrecen unos a otros. ¿Es el fin de la actitud de deferencia? Shils sostendría que aunque parece desaparecer, el ritual en realidad permanece. Solo ha adoptado formas nuevas, sigue presente en esas acciones de forma casi imperceptible.

El capítulo IV inicia esta segunda parte dedicada a “Lo formal y la escalada de lo informal” en las sociedades contemporáneas. ¿Por qué habría que tenerse consideración pública por ciertos hombres? Haroche vuelve sobre los textos más clásicos de la teoría política para

² Norbert Elias, *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

responder esta pregunta. A la luz de los aportes de Montesquieu, Hobbes, y Rousseau analiza la actitud de consideración. En sus escritos Montesquieu relacionaba la búsqueda personal de consideración de algunas personas con el amor propio, con los sentimientos más íntimos hacia si mismo. Hobbes, por su parte, analizaba la actitud considerada a partir de los gestos del cuerpo. En las posturas -de pie, de rodillas, sentado- se puede vislumbrar tanto la consideración por el otro, como la importancia pública de un hombre. Rousseau en su libro dedicado a estudiar el origen de la desigualdad humana lanza una idea arriesgada: con la consideración se originó la desigualdad social. Pongámoslo en otros términos. Cuando alguien busca deliberadamente el reconocimiento público hacia si para que se lo tenga como el más bello o el más fuerte origina una desigualdad. Del otro lado de la relación va a estar el más feo, el más débil, el que no merece consideración alguna.

El capítulo V de esta obra vuelve nuevamente sobre el pensamiento de Tocqueville. ¿Existen modales democráticos? Como decíamos más arriba, la comparación entre el Viejo y el Nuevo Mundo parece indicar la falta general de modales de la sociedad americana. Poco queda allí de la sociedad cortesana que tan bien retrató Elias. ¿Hay alguna relación entre informalidad y democracia? La autora cree que en estas nuevas sociedades el contenido de las acciones importa más que las formas.

El capítulo VI cierra la segunda parte. Antes que concentrarse en un concepto fundamental para estudiar las sensibilidades y los sentimientos, se centra en una experiencia histórica concreta: los movimientos juveniles en Alemania de 1918 a 1933. ¿Qué eran estas asociaciones? Los puntos de vista frente a este asociacionismo emocional y espiritual han sido divergentes, incluso opuestos. Mientras Durkheim exaltaba a fines del siglo XIX su importancia, específicamente se refería a las asociaciones profesionales, Weber, unos años más tarde, observaba con bastante temor algunos de estos nuevos movimientos. Tenía frente a sí a las nuevas cátedras universitarias que, antes que profundas comunidades morales, parecían más bien sectas de fanáticos. En nuestros días, ¿dónde se recrean estas asociaciones morales? ¿Siguen existiendo? ¿O han desaparecido para siempre? Estudiar este tema en las sociedades contemporáneas es por lo menos complejo. Bauman insiste en la intrínseca necesidad humana de pertenecer a un colectivo. Sin embargo, siguiendo al autor, Haroche sostiene que hoy esos lazos son más estéticos que éticos. ¿Es posible una ética de la estética? Las asociaciones estéticas tienen un carácter más superfluo, discontinuo, sin duración. Son vínculos, según Bauman, “sin consecuencias”. Aunque unen a los hombres estos nuevos lazos estéticos son demasiado débiles. ¿Se trata de una desviación del espíritu de cuerpo hacia una forma de ser y de sentir acorde con un nuevo individuo contemporáneo? Este tema es analizado en la tercera parte de la obra. Aunque más reducida que las otras, es quizás la más importante.

Compuesta por los capítulos VII y VIII, la tercera parte de este libro coloca la atención sobre el individuo de las sociedades contemporáneas. La autora se pregunta cuál es su especificidad. Lasch hablaba de una sociedad en “decadencia de sentimientos”, que ya no puede sentir. Sus causas deben buscarse, para el autor, en el ascenso del individualismo de tipo narcisista. En los tiempos líquidos de Bauman, las marcas han desaparecido junto con las regularidades y las estabildades. La falta de solidez de las relaciones sociales ha generado un sujeto contemporáneo totalmente nuevo. Esto para Gauchet constituye una novedad antropológica absoluta. También para Gauchet asistimos actualmente a una desinstitucionalización de las sociedades occidentales, mientras que para Castoriadis estamos frente al avance de la insignificancia y para Simmel estas sociedades se han vuelto “infieles”. En concreto, se pregunta Haroche, ¿qué ocurre con el sujeto frente al avance de este proceso de desinstitucionalización, insignificancia o infidelidad? A este tema se dedica Haroche en la última parte del libro.

“El proceso de estrechamiento de la conciencia”, tal cual se titula el cuarto apartado, consta de tres capítulos. El capítulo IX está enteramente dedicado a los modos de mirar. En 1935 Benjamin ya había observado el carácter histórico de las maneras de sentir, de percibir y

de mirar. Hoy día, nuevamente, el “trabajo de los sentidos” estaría en una profunda transformación. La mirada, en las sociedades contemporáneas, se ha enfatizado: todos nos hemos convertido en espectadores. Pero, ¿a qué costos? Algunos autores, entre ellos Benjamin, Adorno y Horkheimer, han planteado que con el énfasis de la mirada también advino la falta de discernimiento e imaginación. El individuo de la nueva época observa todo, pero sin ver nada. ¿Representa esto un avance de la desatención? Aún más, se pregunta Haroche ¿La actitud desatenta es la característica distintiva de las democracias? El avance de la desatención implica también que las dimensiones no visibles de la persona sean cada vez más difíciles de conocer. Una actitud desatenta tiende a observar superficialmente, los rasgos no visibles pasan desapercibidos, en última instancia, desaparecen. La apariencia se convierte así en el rasgo principal de una persona en la sociedad contemporánea. Este avance de la vista ha sido acompañado por otro proceso paralelo: el retroceso del tacto. Se ve mucho más, es cierto, pero también se toca mucho menos. La estabilidad del orden social no se lleva bien con el sentido del tacto. Tocar demasiado nos acerca mucho; en un contexto de relaciones tan frágiles los sentidos deben ser moderados. Incluso, como sostiene la autora, mirar demasiado también es peligroso: un instructivo para turistas recién llegados a Nueva York pide limitar el contacto visual a lo indispensable. La mirada contemporánea también ha perdido profundidad. Simmel decía que la mirada es el contacto más inmediato, pero al mismo tiempo más efímero. A ello deberíamos agregar que la manera de mirar en las sociedades contemporáneas es también desprendida, trivial, baladí. Además, siguiendo a Lasch, la mirada se concentra cada vez más en el verse a sí mismo. Cuando se mira a los otros no se presta atención, se puede ver sin mirarlos, sin sentir nada por ellos. Estas maneras de ver y sentir nos hacen cada vez más insensibles frente a los otros, incluso frente a su sufrimiento. Algunos pasajes de la obra de Primo Levi, como sostiene Haroche, respecto a la forma de mirar de los soldados nazis frente al sufrimiento ajeno en los campos de exterminio son elocuentes respecto a los cambios.

El problema central del capítulo X es el tema de la humillación. Mientras que en las sociedades del Antiguo Régimen un hombre era humillado cuando se mancillaba su honor, en las sociedades proletarias del siglo XIX el trabajador era humillado en el ámbito del trabajo. La cuestión es muy distinta en las sociedades contemporáneas. ¿Qué tiene para ofrecer hoy el individuo?. Ya no alcanza con su honor o su trabajo, hoy el individuo debe ofrecerse a sí mismo. Las formas de humillación son mucho más difusas, inabarcables e indistintas pero penetran mucho más profundo en la subjetividad del yo. En las sociedades de consumo contemporáneas se es lo que se tiene, ¿pero qué se tiene? Uno se tiene sólo a sí -y a su capacidad de consumo- para mostrarse. La distinción entre la esfera pública y la privada se va borrando. La dimensión íntima de la persona, el lugar donde se albergan los sentimientos más escondidos, queda cada vez más descubierta a la mirada de los otros.

El capítulo XI cierra este libro recapitulando algunas de las cuestiones ya analizadas. Si antaño el oído y el tacto tenían un papel mucho más importante en la experiencia, hoy la vista es primordial. En segundo lugar deberíamos pensar al oído y solo recién mucho más atrás situaríamos el contacto táctil. Esta decadencia de los sentidos tiene que ver, como ya hemos visto, con el avance del individualismo narcisista. ¿Cuál sería la característica de la época? Siguiendo a Castoriadis, Haroche cree que solo se trata de la búsqueda de “diversión”. Pero, ¿Qué es la diversión? Para Castoriadis es equivalente a pensar en nada. Vuelven sobre nuestra mente las publicidades de productos que consumimos a diario que nos ofrecen felicidad, experiencias nuevas y sensaciones únicas. Ya en 1950 Adorno y Horkheimer advertían sobre los efectos de los medios masivos de comunicación en las personas. La capacidad para imaginar se atrofia con el bombardeo de imágenes de nuestro televisor. Solo nos queda espontaneidad, pero para consumirlos.

A modo de conclusión, Haroche vuelve sobre el mismo concepto con el que había iniciado este trabajo: la fluidez. En este nuevo contexto contemporáneo más fluido, donde los marcos de referencia parecen desaparecer y el movimiento es incesante ¿es posible todavía detenerse a pensar o hacer una pausa para sentir? Además, ¿las maneras de sentir y de pensar

siguen dependiendo de la existencia del yo? Siguiendo a Bergson, el interrogante es develar si el dolor existe sin un sujeto. A primera vista parece impensable. Haroche cierra esta magnífica obra con más preguntas que respuestas. Sin embargo, ella tiene una posición clara respecto a los cambios que están aconteciendo: la profundidad, tanto como la estabilidad de las relaciones humanas constituyen una necesidad psíquica del sujeto. Su falta no es un problema menor. ¿Qué consecuencias acarrearán para el futuro de la sensibilidad estos cambios cualitativos en la manera de experimentar el mundo?

Palabras clave: Sentidos; sentimientos; cuerpo, política
Key words: Senses; feelings; body; politic